

24 de Mayo, 2009—12pm y 2pm
La Solemnidad de la Ascensión del Señor—Año B
Padre David Lawrence

La Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo siempre nos anima a poner nuestra atención en las cosas de arriba. Levantamos nuestra mirada hacia el cielo y nos damos cuenta de que tenemos un destino muy alto. Nuestro destino en Cristo es totalmente superior a todos los otros caminos en este mundo. En Cristo somos llamados a la perfección espiritual, moral, social, mental, emocional, y corporal; somos llamados a participar en la resurrección y en la nueva creación.

Pero cuando consideramos nuestras vidas actuales, este ideal parece muy lejos de nosotros y a veces parece imposible. Nuestra humanidad es demasiada pesada para ascender a los cielos. Tenemos temores y tentaciones que nos ata a la tierra. Tenemos enfermedades y debilidades y limitaciones de nuestra personalidad que impiden nuestro progreso. Y también tenemos problemas en nuestra casa y en nuestro mundo que siempre nos recuerda que no estamos en el cielo. Por ejemplo el desempleo o conflictos en la familia.

Y para soportar estas dificultades y mantener nuestra esperanza alta a veces nos viene la tentación de olvidar completamente de este mundo y de nuestra humanidad para refugiarnos solamente en lo que es espiritual, lo que es divino.

Pero la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo nos muestra un camino diferente. Jesús subió a los cielos en su cuerpo humano. Él no dejó su cuerpo aquí para ascender espiritualmente al cielo. Entonces esto es una demostración del poder de Dios para cambiar todas las cosas. Y escuchamos en el evangelio también el poder que Dios dio a sus once apóstoles. Hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño; y impondrán las manos a los enfermos y éstos quedarán sanos. Dios quiere empezar cambiando el mundo ahora. Él quiere empezar su nueva creación en nuestras vidas hoy.

¿Y como? Pues la primera cosa es la fe y el amor. Cuando ponemos nuestra atención en el cielo, lo que debemos dejar atrás de nosotros es lo malo, guardamos todo lo bueno. Creemos que hay algo bueno en nosotros, en los otros y en nuestro mundo que vale la pena salvar. Y creemos que Dios tiene el poder de salvar estas cosas o personas. Luego amemos todo lo bueno con todo nuestro corazón. Y esto es un proceso trabajoso. Pero con el poder de Dios es muy posible y lo empezamos hoy con la fuerza de esta Eucaristía. Si Dios puede convertir este pan y vino en su cuerpo y sangre, Él puede también hacer de nosotros santos.